STS de 2 de marzo de 1861

En la villa y corte de Madrid, a 2 de marzo de 1861, en los autos promovidos en el Juzgado de Balmaseda por D. Lorenzo de la Tejera, contra D. Aniceto San Martín, sobre retracto; pendientes ante Nos en virtud de recurso de casación que el primero interpuso de la sentencia pronunciada por la Sala primera de la Real Audiencia de Burgos;

Resultando que en cumplimiento de una ejecutoria de 12 de septiembre de 1857, D. Manuel Ortiz otorgó escritura de venta de 35 robles y 2 castaños, situados en el rebollar de Retes, del valle de Carranza, que heredó de un tío suyo, a favor de D. Aniceto San Martín en precio de 8,40 rs.:

Resultando que a los dos días de verificada la venta D. Lorenzo de la Tejera, como marido de doña Cecilia Ana Ortiz, prima del vendedor, presentó demanda de retracto gentilicio ante el Juez de Balmaseda, acompañada de la correspondiente justificación y con las formalidades de consignación del precio y demás que la ley de Enjuiciamiento civil previene, solicitando que se condenase al D. Aniceto San Martín a que le otorgase, bajo el concepto indicado, la correspondiente escritura de retroventa de dichos árboles:

Resultando que conferido traslado, y no habiéndole evacuado San Martín, se dio por contestada la demanda en su rebeldía; se recibió el pleito a prueba y comparecidas las partes a juicio verbal, el demandado se opuso al retracto fundándose en la ejecutoria de 12 de setiembre de 1857, por virtud de lo cual le fueron vendidos los árboles:

Resultando que el Juez de primera instancia condenó a D. Aniceto San Martín a que otorgase la escritura de retroventa y en parte de las costas, siendo revocada esta sentencia por la que la Sala primera de la Real Audiencia de Burgos, atendiéndose a las prescripciones de las leyes recopiladas, pronunció en 18 de setiembre de 1859, declarando no haber lugar al retracto:

Resultando que contra este fallo interpuso Tejera el presente recurso de casación, fundándolo en que condenado San Martín por el inferior en el pago de una parte de costas por su rebeldía, y revocándose la sentencia, omitiendo la expresión de este particular, se ha faltado a lo dispuesto por el artículo 61 de la ley de Enjuiciamiento civil; e igualmente en que ordenando la 3.^a, tít. 30 del Fuero vigente de Vizcaya que todos los Jueces, en los pleitos de allí guarden las leyes del Fuero, y en los casos que no las hubiese, las del Reino, se ha infringido esta ley por la sentencia, aplicando las dos primeras del tít. 13, lib. 10 de la Novísima Recopilación, puesto que existe la 2.^a, tít. 17 y la 16, tít. 20 del expresado Fuero, contra las cuales se ha fallado también, habiéndose citado además en este Supremo Tribunal como infringida la ley de 25 de octubre de 1839 en su art. 1.º:

Visto, siendo Ponente el Ministro D. Miguel de Osca:

Considerando en cuanto al primer motivo de casación, que la sentencia contra la cual se ha interpuesto el recurso está ajustada a las prescripciones del art. 61 de la ley de Enjuiciamiento civil, porque habiéndose revocado la del inferior, con la fórmula ordinaria, y resuelto la cuestión en sentido contrario a ella, no cabe otra declaración más clara y precisa de haberla dejado sin efecto en todas sus partes, incluso la de costas:

Considerando respecto del segundo que las leyes del Fuero de Vizcaya, teniendo por troncales los bienes raíces sitos en aquella provincia de propiedad particular, exigen varias formalidades para venderlos, con el fin de que llegando a noticia de los parientes del poseedor puedan concurrir a comprarlos, declarando nula la venta que se haga de ellos a extraños sin haberse llenado aquellas:

Considerando que habiendo ejercitado el recurrente, no la acción de nulidad conforme a las expresadas leyes, sino la de retracto gentilicio, que atendidas sus condiciones especiales, no puede tener lugar, según las mismas, sino que es propia y peculiar de las leyes de Castilla:

Considerando que la ley 3.^a, tít. 36 de los Fueros de Vizcaya, vigentes en aquel territorio, según dispone el art. 1.º de la ley de 25 de octubre de 1939, establece que cuando no haya ley foral por la que pueda resolverse algún pleito sobre bienes raíces, se determine por las del Reino; y en su consecuencia, que habiéndose aplicado estas en el presente, de conformidad con la referida prescripción, no se ha desconocido por la Sala sentenciadora que está en vigor y observancia el Fuero, ni ha habido motivo para infringir ninguna de sus leyes;

FALLAMOS

Que debemos declarar y declaramos no haber lugar al recurso de casación interpuesto por D. Lorenzo de la Tejera, a quien condenamos en las costas, y mandamos se devuelvan los autos con la certificación correspondiente a la Audiencia de donde proceden.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la Gaceta e insertará en la Colección legislativa, pasándose al efecto las oportunas copias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.— Ramón López Vázquez.— Miguel Osca.— Manuel Ortiz de Zúñiga.— Antero de Echarrí.— Joaquín de Palma y Vinuesa.— Pedro Gómez de Hermosa.— Laureano Rojo de Norzagaray.

Publicación.— Leída y publicada fue esta sentencia por el Excmo. e Ilustrísimo Sr. D. Miguel Osca, Ministro de la Sala primera del Tribunal Supremo de Justicia, estándose celebrando audiencia pública en la misma, de que certifico como Escribano de Cámara habilitado de dicho Supremo Tribunal.

Madrid 2 de marzo de 1861.— Luis Calatraveño.— (Gaceta de 6 de marzo de 1861.)